

Juan Tugores, *¿SE PUEDE PREVER EL RUMBO DE LA ECONOMÍA?*, editorial RBA, Colección Los Retos de la Economía, 2017 (139 páginas), ISBN: 978-84-473-8641-3¹

Jordi Roca Jusmet²

Universidad de Barcelona

"Si no podemos ser profundos, al menos seamos oscuros" (p. 127). Este irónico aforismo, que aparece en las páginas finales del libro, refleja de forma punzante la visión pesimista que Juan Tugores tiene sobre los derroteros por los que se mueve actualmente buena parte de la investigación económica académica. Y es también una buena contraposición del estilo de este libro, que se caracteriza por la claridad de lenguaje, la precisión sin caer en tecnicismos inapropiados para un texto de divulgación, y un uso magistral de citas y referencias a muchos autores, tanto clásicos como actuales.

El libro tiene un objetivo que va mucho más allá de lo que podría deducirse del título: no se trata solo de medir la capacidad predictiva de los economistas, sino de sintetizar la evolución y situación de la economía como campo de pensamiento. Ambiciosa tarea para un texto breve pero que se lleva a cabo de forma excelente.

Tugores nos relata cómo la economía adquirió relevancia como parte de las ciencias sociales y morales durante la época de los autores llamados "clásicos" (de Adam Smith a Karl Marx). Dada esta inserción de la economía en un amplio conjunto de preocupaciones –y dada la atención especial que dichos autores dieron al problema de la distribución del ingreso- no es extraño que el término con el que se caracterizó al ámbito de estudio fuese el de "economía política". En el libro se analiza críticamente la transición que llevó hacia finales del siglo XIX a la consideración de la economía (*economics*) como una ciencia claramente desgajada de otras ciencias sociales.

Si por algo se caracteriza este libro es por los matices. Por ejemplo, el autor valora la importancia del uso de las matemáticas y de los esfuerzos de modelización, como elementos esenciales para el avance de

¹ Este libro forma parte de una colección difundida comercialmente en venta a quioscos pero cuyos títulos pueden adquirirse con pedidos directos a la editorial (<https://tienda.rba.coleccionables.com/los-retos-de-la-economia-2016.html>). Los temas y enfoques de los diferentes títulos son muy diversos. Entre los títulos aparecidos me permito señalar algunos escritos por miembros del consejo de redacción de esta revista: Aurèlia Mañé, *El gran negocio mundial de la energía*; Jordi Roca, *Crecimiento económico contra medio ambiente*; Luis Buendía: *¿Es exportable el modelo nórdico?*

² jordiroca@ub.edu

la economía al introducir rigor en los razonamientos, pero, al mismo tiempo, trata sin piedad el uso de la sofisticación matemática como barrera de entrada a la profesión y como forma de esconder la incapacidad para analizar adecuadamente la realidad. Una muestra es la cita con que se inicia esta reseña inicial o la del economista Ricardo Caballero del MIT que también aparece en el libro: "El núcleo moderno de la macroeconomía... se ha especializado en formalizaciones matemáticas cuantitativas de un mundo preciso pero ampliamente irrelevante" (p. 82).

El libro refleja pasión por la profesión pero entendida como lo hacía el principal economista de referencia de Tugores, John Maynard Keynes, quien, se nos recuerda, escribía en un texto publicado en homenaje a Marshall en 1924 que el economista debía combinar talentos que era poco frecuente encontrar juntos: "mencionó las matemáticas pero también la historia, la ciencia política y la filosofía" (p 38) y recordaba la anécdota de que Max Planck, iniciador de la física cuántica, le había comentado que en su juventud se había planteado estudiar economía pero que había desistido por considerarla demasiado difícil. ¡Y seguro que no se refería a la dificultad de sus matemáticas!

En la historia sobre cómo se entiende el objeto de la economía encontramos una paradoja. El campo de análisis se reduce en la medida en que la "economía política" da paso a la "economía" como disciplina claramente separada del resto de ciencias sociales pero se acaba imponiendo una definición de economía que prácticamente la identifica como la ciencia de la elección y ello da paso a lo que se ha caracterizado como "imperialismo de la economía" con autores como Becker que hacen "teoría económica" de temas tan variados como la discriminación laboral de las mujeres, las decisiones sobre fecundidad, el uso del tiempo, el crimen e incluso la propia existencia de instituciones. Siguiendo la reflexión del libro: ¿es esto un vaivén desde de una evolución de la economía "hacia adentro" a una visión más amplia "hacia afuera"? Viendo la extensión de las temáticas tratadas podríamos concluir que es así, pero la incorporación de tantas temáticas frecuentemente ha conllevado un elevado precio: caricaturizar el comportamiento humano adoptando unos supuestos de comportamiento basados en la maximización –lo que se ha conocido como el *homo economicus*- que si ya fallan frecuentemente para explicar decisiones de consumo fracasan mucho más para explicar cuestiones como el racismo, la persistencia de las desigualdades de género o las decisiones de tener hijos.

Afortunadamente las corrientes económicas son diversas y también se han producido, como señala el libro, interesantes influencias de otras disciplinas sobre la economía hasta el punto de que diversos premios Nobel de Economía han procedido de otras disciplinas. En algunos casos de la psicología, como Daniel Kahneman, quien con otros autores, como el también psicólogo Amos Tversky o el economista Richard Thaler,³ han mostrado desviaciones sistemáticas de lo que en las clases de economía se denomina "comportamiento racional". En otras ocasiones, el Nobel ha procedido de la ciencia política, como en el caso de Elinor Ostrom (la única mujer que ha recibido el galardón hasta el momento) quien estudió que muchas veces las comunidades gestionan sus recursos de forma razonablemente eficiente y sostenible sin que se dé la supuesta inevitabilidad de la mal llamada tragedia de los comunes; para ver las condiciones en que prevalece la cooperación frente a los comportamientos egoístas que acaban en un perjuicio colectivo hay que partir de la complejidad del comportamiento humano, del *Homo sapiens* real, y hacer cuidadosos análisis institucionales de cada caso concreto.

Volviendo al tema de los modelos, al que se dedica un capítulo, Tugores se rebela contra los que sacralizan "el" modelo explicativo. Para él la modelización se ha de conjugar en plural y hablar de modelos. Dos modelos contradictorios pueden ser complementarios al reflejar diferentes aspectos de la realidad, y saber qué modelos son más relevantes en cada situación es una combinación de ciencia y arte.

³ Precisamente Tugores dedica un pequeño artículo de este número de la Revista de Economía Crítica a las aportaciones de Thaler, premio Nobel de Economía 2017.

Muchas veces los modelos pueden verse como fábulas, como historias simplificadas de las que pueden sacarse moralejas aplicables a una determinada realidad pero que quizás sean contraproducentes en otros contextos. Frente a los economistas teóricos que desprecian las explicaciones no matemáticas (recuerdo haber oído a algunos economistas teóricos despreciar trabajos caracterizándolos despectivamente de "literatura" o "periodismo"), el libro reivindica el importante papel que para la economía tienen las narrativas y la retórica.

Otros temas abordados por el libro son las dificultades de previsión de los economistas (lo que da título al libro) que derivan de muchos factores, desde la propia complejidad de la realidad económica a la inadecuación de los supuestos de muchos modelos y al olvido de las enseñanzas de la historia; los frecuentes conflictos de intereses que surgen cuando los informes de economistas son pagados por grupos financieros y la falsa independencia de determinados expertos económicos cuya gestión refleja determinadas prioridades e insensibilidades respecto a los efectos sociales de sus recetas.

El libro concluye con algunos consejos para que los economistas ejerzan su profesión con responsabilidad como son la humildad, la honestidad y la amplitud de miras. Importantes consejos frente a "la tentación de omnisciencia, propia de egos desmedidos con una opinión rotunda para todo, (que) se ha extendido a buena parte de los tertulianos en los medios de comunicación; especialmente, en aquellos que disertan lo mismo sobre economía que sobre lo divino y lo humano, y sin atender a cautelas ni límites de ningún tipo" (p. 123).

Tugores recuerda también que "un sabio adagio recomienda explicar las cosas de la forma más sencilla posible, sin complicaciones innecesarias, pero evitando a la vez simplificarlo tanto que se deforme o falsee la realidad" (p.129)... como ciertamente cumple este muy recomendable libro.